

Vencer no es convencer: El inesperado monólogo antifascista de Miguel de Unamuno.

CHRISTOPH PLEININGER

El rector de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno, no solo será recordado por sus libros, sino también por su inesperado monólogo contra el fascismo: Vencer no es convencer - ganar no es convencer. Esta sentencia fue también la expresión de un completo error de juicio sobre la situación al comienzo de la guerra civil.



Miguel de Unamuno durante una conferencia en 1932

Cuando parte del ejército español se levantó contra el gobierno, se declaró la ley marcial en la Plaza Mayor de Salamanca el 19 de julio de 1936. Los golpistas tomaron la ciudad sin mucha resistencia. Solo en la Plaza hubo algunos disparos y muertos. En un café no lejos del evento, el célebre escritor y filósofo Miguel de Unamuno se sentó a contemplar el espectáculo. Aunque dejó una impresión tranquila, se mostró feliz por el golpe contra el gobierno de izquierda de la República.

Miguel de Unamuno dirigió la Universidad de Salamanca y fue uno de los principales intelectuales del país. Fue llamado "Don Miguel" y enseñó griego. Sin embargo, su persona no estuvo exenta de controversias: casi nadie había cambiado sus opiniones y actitudes con tanta frecuencia como él. Nacido en Bilbao en 1864, Don Miguel perteneció a la Generación del 98, cuyos representantes creían "que sólo una España regenerada, basada en la historia y los valores castellanos, podría levantarse y recuperar su condición de gran país".

La regresión de España frente a las demás potencias europeas enfureció a De Unamuno. Vasco orgulloso (había hecho su doctorado en euskera) y español apasionado, vio el centro de España en Castilla y el cristianismo. Por

tanto, no es de extrañar que las obras del vasco siguieran siendo tan populares entre los nacionalistas posteriores. La esposa de Francisco Franco, Carmen Polo, era una gran admiradora de Unamuno, por ejemplo.

Socialismo cristiano

En su juventud, Unamuno simpatizó con las tendencias socialistas. En 1894 se incorporó a la Agrupación Socialista de Bilbao, pero la abandonó tres años después. Las tendencias anticlericales lo perturbaban cada vez más. “Sueño que el socialismo puede convertirse en una auténtica reforma religiosa cuando el dogmatismo marxista se desvanezca, para que se convierta en algo más que economía”.

Don Miguel no redujo el cristianismo a una religión, sino que lo entendió “como la expresión de una civilización entre los españoles, una política de orden y reconciliación”. En su ensayo *Mi religión* (1907), el creyente cristiano escribió: “Considero cristiano a todo aquel que invoca el nombre de Cristo con respeto y amor, y me repugnan los ortodoxos, ya sean católicos o protestantes, estos últimos. son a menudo tan intransigentes como los primeros, que rechazan el cristianismo a quienes no interpretan el Evangelio como lo hacen ”

España no participó en la Primera Guerra Mundial, pero Unamuno no ocultó su apoyo a los aliados, sabiendo muy bien que el rey Alfonso XIII simpatizaba con el Imperio alemán. Tras el golpe militar del general Primo de Rivera en 1923, el vasco no pudo contenerse en sus críticas al nuevo régimen militar y al debilitamiento del rey. Por tanto, fue enviado al exilio a Fuerteventura en febrero de 1924.

El republicano decepcionado

Cuando se vislumbraba en el horizonte una caída de la monarquía, Unamuno anunció que se postularía a una alianza electoral socialista-republicana en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. Dos días después proclamó la Segunda República Española en Salamanca. Con la nueva forma de gobierno, esperaba, España finalmente podría superar la crisis actual y lograr una nueva fuerza democrática. El gobierno republicano interino lo volvió a nombrar rector de la Universidad de Salamanca.

A partir de mayo de 1931, Don Miguel fue diputado en Madrid. Sin embargo, las múltiples disputas, como el Estatuto catalán, le agotaron cada vez más.

“Sé que los ingenuos españoles que votan en referéndum por cualquier estatuto regional deben arrepentirse, que quienes tienen individualidad son conscientes de su voz cuando la región los oprime, y que deben ir a España, a la España integral, la más unida y España indivisible, para proteger su individualidad”. Miguel de Unamuno el 23 de agosto de 1931 en *El Sol*

El desacuerdo entre los españoles también se hizo sentir en el parlamento. Esto frustró a De Unamuno. Aunque siguió creyendo en la forma republicana de gobierno, se dio cuenta de que el statu quo no uniría a los españoles ni daría lugar a nuevas fuerzas.

Se volvió amargado con los años, lo que también se debió a algunas muertes en el círculo familiar inmediato. Después de su pelea con el periódico *El Sol*, tuvo que encontrar un nuevo medio para sus artículos. El autoproclamado “viejo liberal” fue atacado por partidos de izquierda y derecha. Su elección de palabras se hizo cada vez más dura: después del golpe, se dice que llamó al suicidio como un “acto patriótico” del presidente republicano de izquierda Manuel Azaña.

Partidarios de la rebelión

Cuando la Falange fascista celebró un mitin en Salamanca en 1935, fue posible concertar un encuentro entre el fundador y el hijo del dictador José Antonio Primo de Rivera y Don Miguel en su oficina. Los fascistas intentaron ganárselo para su causa, pero el anciano rector de la universidad se negó. En el curso de la conversación se hizo evidente la diferencia entre el apasionado patriotismo de Unamuno y el fanático nacionalismo de la Falange.

Mientras Don Miguel destacó la importancia del espíritu y la cultura que sitúa al hombre en el centro, Primo de Rivera habló de “una fe indestructible en España y en la lengua española”. Los fascistas también elogiaron al vasco por su postura contra el regionalismo español. A Unamuno le preocupaba más que Cataluña y el País Vasco, por ejemplo, “pusieran su espíritu en el castellano”.

Después de la victoria electoral del Frente Popular en 1936, Don Miguel creía que España estaba “al borde de la muerte” y que el marxismo había dividido a sus ciudadanos. Dio la bienvenida al golpe de Estado de julio de 1936 con la esperanza de que se pudiera reformar fundamentalmente la República y salvar la civilización secular y cristiana. “Interpretó [el golpe] como un episodio político fugaz, una de las tantas expresiones militares” escribió Eduardo Ortega y Gasset. Tales episodios abundan durante la vida de Unamuno.

Su biógrafo Emilio Salcedo simplemente asume que Unamuno juzgó mal la situación de una manera extremadamente ingenua.

“Se habla de una guerra de ideas, pero en esta guerra no hay ideas que discutir. Se trata de derrotar a un tirano. “En España hay una epidemia de locura. Nos enfrentamos a una ola de destrucción, asesinatos y delitos de todo tipo. Los comunistas nunca tuvieron una concepción de la política constructiva. Los anarquistas, por su parte, no se vieron privados de tal idea. Estos hombres son atacados con un delirio furioso. Quizás sea una crisis de desesperación. “ Miguel de Unamuno en la conversación con Le Matin en verano 1936

Surgen las dudas

Don Miguel firmó el 26 de septiembre una declaración de la Universidad de Salamanca en la que pedía a los intelectuales europeos y mundiales que apoyaran a los rebeldes. Unos días después, Franco fue nombrado caudillo y estableció su cuartel general en Salamanca. Recibía con regularidad a Unamuno, que ahora afrontaba una difícil tarea: como rector presidía la comisión depuradora, donde debía decidir si los académicos y profesores debían ser denunciados por sus actividades políticas o no.

La decisión sobre la vida o la muerte carcomía a Don Miguel, de 72 años. Todos los días recibía cartas de familiares y amigos de los académicos interesados, pidiéndole que perdonara a este o aquel. Amigos y conocidos de Unamuno también fueron víctimas de los nacionalistas, como el socialista José Andrés y Manso o un sacerdote protestante. Mientras aún estaba en prisión, su esposa le entregó una carta a Don Miguel. En ella le explicó por qué su marido era masón y le pidió al rector de la universidad que se lo explicara a los militares antes de que fuera demasiado tarde.

También se dio cuenta de que los rebeldes que pensaba que eran los salvadores de España contaban con el apoyo de los nazis alemanes y la Italia fascista, dos regímenes que había criticado en el pasado.

Día de la Raza

Como rector e intelectual respetado, Unamuno fue invitado a asistir al Día de la Raza el 12 de octubre, la ceremonia solemne que conmemora el descubrimiento de América por Colón en su universidad. También participaron Carmen Polo, el general José Millán-Astray y el obispo catalán Enrique Plá y Daniel. El general Millán-Astray defendió como ningún otro los horrores de la guerra: le amputaron el brazo izquierdo y le dispararon el ojo derecho. Su rostro estaba marcado por un parche en el ojo y dientes en mal estado. Como fundador de la Legión Española, Millán Astray era un íntimo confidente de Franco y un militar fanático.

Cuando el primer orador comenzó a dar su discurso frente a los cientos de falangistas y legionarios, Unamuno sacó de su chaqueta la carta de viuda del pastor. Luego tomó notas con un lápiz. Una vez apagados los aplausos del último orador, De Unamuno se levantó y se dirigió hacia el atril.

“Reconstruir lo dicho es una tarea casi imposible”, escribe el biógrafo de Unamuno Emilio Saceldo. Por tanto, me refiero a la versión de Rafael Núñez Florencio.

Venceréis no es convenceréis: ganaréis, pero no convenceréis

“[...] El silencio a veces significa acuerdo, porque el silencio puede interpretarse como un signo de acuerdo. Dije que no quería decir nada porque me conozco. Pero tengo que deshacerme de eso. La gente ha hablado aquí de una guerra internacional por la defensa de la civilización cristiana. Lo he hecho yo mismo en otro lugar. Pero esta es nuestra guerra incivilizada, no una guerra civil. Nací en una guerra civil, sé de lo que estoy hablando.

Vencer no es convencer - ganar no significa convencer y esto último debe hacerse por encima de todo. Pero no puedes convencer al odio para que deje que el amor ocupe su lugar. Este odio va dirigido a la inteligencia, que es crítica y curiosa, que diferencia. Hemos hablado aquí de catalanes y vascos y los hemos llamado 'anti-españoles'. Bueno, podrían hablar de los demás por las mismas razones. Y aquí se sienta el obispo de Cataluña, que te enseña el cristianismo, que no quieres conocer. Y aquí estoy yo, un vasco, que toda su vida quiso enseñarte la lengua española que no conoces. Este es mi imperio, el idioma español y no ...”

Un Millán-Astray furioso intentó interrumpir varias veces a Unamuno con un “¿Puedo hablar?”. Ahora golpeó la mesa de madera con su único brazo, de modo que el ruido ahogado resonó en el pasillo. El general se dirigió a la audiencia y defendió los motivos nacionalistas. Finalmente perdió el control y gritó: “Muerte a los intelectuales” o “Muerte a la inteligencia”. También arrojó al público el título de la canción del legionario “Viva la muerte”. Las camisas azules respondieron con un fuerte “¡Viva!”. Unamuno continúa:

“Acabo de escuchar 'Viva la muerte'. Eso suena como 'Que la vida muera'. Y yo, que me había pasado toda la vida creando paradojas que molestaban a quienes no las entendían, les digo, como alguien que entiende algo de este asunto, que esta paradoja me parece ridícula y repulsiva. De forma excesiva y tortuosa, así lo dijo el hablante, quien a su vez es testigo de un símbolo de la muerte.

El general Millán-Astray es un inválido de guerra. No es agradable decir esto en un tono tranquilo. Cervantes también era inválido. [...] Lamentablemente, hoy hay demasiados inválidos en España y pronto habrá más si Dios no nos ayuda. Me duele pensar que el general Millán-Astray podría dictar los estándares de la psicología de masas. Un inválido que carece del gran espíritu de Cervantes se sentirá más soportable cuando vea a los mutilados amontonarse a su alrededor. El general Millán-Astray no es un espíritu elegido: quiere crear una nueva España, a su imagen. Para eso quiere ver una España mutilada, como dejó claro.

Este es un templo del intelecto y yo soy su sumo sacerdote. Profanas su venerable campus. Es cierto que siempre he sido un profeta de mi propio país. Ganarás, pero no te convencerás. Ganarás por tu fuerza brutal, pero no convencerás porque te falta algo en esta lucha: razón y justicia. Parece innecesario preguntarle a usted que piensa en España”.

Después de estas palabras, el salón se volvió cada vez más inquieto. Miguel de Unamuno fue abucheado y llamado traidor. Al lado del atril, algunos legionarios se agruparon alrededor de Millán-Astray. Su guardaespaldas apuntó con una ametralladora al rector de la universidad. El vasco fue salvado por Carmen Polo, quien extendió la mano para protegerlo. Millan-Astray le indicó al director que le diera la mano. Polo finalmente ayudó al frágil rector a desaparecer del escenario, mientras el salón bramaba y seguía regañando.

Muerte bajo arresto domiciliario

A la entrada de la universidad ya esperaba un coche para llevar a Unamuno a casa. Por la tarde se dirigió como de costumbre a su casino, donde era presidente honorario. El incidente de la mañana se discutió en secreto. Pero pronto las voces se hicieron más fuertes, que el traidor rojo debería ser echado del casino. La conmoción creció y finalmente Tomás Marcos Escribano le dijo a Unamuno: "No debería haber venido, don Miguel. Lamentamos lo que pasó hoy en la universidad, pero no deberías haber venido al casino esta tarde".

Soldados armados custodiaban la casa de Unamuno las veinticuatro horas del día. Lo siguieron adondequiera que fuera. Entonces se retiró de la vida pública. Finalmente, fue privado de su lugar en la universidad y muchos de sus libros fueron desapareciendo gradualmente de las bibliotecas. El gran intelectual español Miguel de Unamuno murió bajo arresto domiciliario el 31 de diciembre de 1936, pero su esperanza de que al final prevaleciera el sentido común no se cumplió.

Vencer no es convencer: Miguel de Unamunos unexpected monologue against fascism

CHRISTOPH PLEININGER

The university rector of Salamanca, Miguel de Unamuno, will not only be remembered for his books, but also for his unexpected monologue against fascism: *Vencer no es convencer* – winning does not mean convincing. This sentence was also the expression of a complete misjudgment of the situation at the beginning of the civil war.

When part of the Spanish army rose against the government, martial law was declared in the Plaza Mayor in Salamanca on July 19, 1936. The putschists took the city without much resistance. Only in the Plaza there were a few shots and deaths. In a café not far from the event, the famous writer and philosopher Miguel de Unamuno sat down and watched the spectacle. Although he made a calm impression, he was happy about the blow against the left government of the Republic.

Miguel de Unamuno headed the University of Salamanca and was one of the country's leading intellectuals. He was called "Don Miguel" and taught Greek. However, his person was not without controversy: hardly anyone had changed his opinions and attitudes as often as he had. Born in Bilbao in 1864, Don Miguel belonged to the *Generación del 98*, whose representatives believed "that only a regenerated Spain, based on Castilian history and values, could rise up and regain its status as a great country".

Spain's regression in comparison with the other European powers angered de Unamuno. As a proud Basque (he had done his doctorate on the Basque language) and passionate Spaniard, he saw the centre of Spain in Castile and Christianity. It is therefore hardly surprising that the works of the Basque remained so popular with the later nationalists. Francisco Franco's wife, Carmen Polo, was a great admirer of Unamuno, for example.

Christian Socialism

In his youth Unamuno sympathized with socialist tendencies. In 1894, he joined the Agrupación Socialista in Bilbao, but left it three years later. The anticlerical tendencies increasingly disturbed him. "I dream that socialism can become a genuine religious reform when Marxist dogmatism fades away, so that it becomes something more than just economics".

Don Miguel did not reduce Christianity to a religion, but understood it "as the expression of a civilization among the Spaniards, a policy of order and reconciliation". In his essay *Mi religión* (1907), the Christian believer wrote: "I consider anyone who calls on the name of Christ with respect and love to be a Christian, and I am repulsed by the Orthodox, whether Catholic or Protestant – the latter are often as intransigent as the former – who refuse Christianity to those who do not interpret the Gospel as they do "

Spain did not take part in the First World War, but Unamuno made no secret of his support for the Allies, knowing full well that King Alfonso XIII was sympathetic to the German Empire. After the military coup of General Primo de Rivera in 1923, the Basque could not hold back with his criticism of the new military regime and the weakening king. Therefore he was sent into exile to Fuerteventura in February 1924.

The disappointed Republican

When a fall of the monarchy could be seen on the horizon, Unamuno announced that he would run for a socialist-republican electoral alliance in the local elections on 12 April 1931. Two days later he proclaimed the second Spanish Republic in Salamanca. With the new form of government, he hoped, Spain would finally be able to overcome the ongoing crisis and achieve new democratic strength. The interim republican government reappointed him as Rector of the University of Salamanca.

From May 1931 on, Don Miguel was a member of parliament in Madrid. However, the many disputes, such as the Catalan Statute, exhausted him increasingly.

"I know that the naive Spaniards who vote by referendum for any regional statute must repent, that those who have individuality are aware of their voice when the region oppresses them, and that they must go to Spain, to integral Spain, the most united and indivisible Spain, to protect their individuality". Miguel de Unamuno on 23 August 1931 in *El Sol*

The disagreement among the Spanish also made itself felt in parliament. This frustrated de Unamuno. Although he continued to believe in the republican form of government, he realized that the status quo would not unite the Spaniards and nor lead to new strength.

He became bitter over the years, which was also due to some deaths in the immediate family circle. After he had fallen out with the *El Sol* newspaper, he had to find a new medium for his articles. The self-proclaimed "old liberal" was attacked by left and right parties. His choice of words became harsher and harsher: after the coup he is said to have called for the suicide as a "patriotic act" of the left-wing Republican President Manuel Azaña.

Supporters of the rebellion

When the fascist Falange held a rally in Salamanca in 1935, it was possible to arrange a meeting between the founder and dictator's son José Antonio Primo de Rivera and Don Miguel in his office. The fascists tried to win him for their cause, but the aged university rector refused. In the course of the conversation the difference between de Unamuno's passionate patriotism and the fanatical nationalism of the Falange became clear.

While Don Miguel stressed the importance of the spirit and culture that places man at the centre, Primo de Rivera spoke of “an indestructible faith in Spain and in the Spanish language.” The fascists also praised the Basque for his stance against Spanish regionalism. Unamuno was more concerned with the fact that Catalonia and the Basque Country, for example, “put their spirit into Castilian”.

After the election victory of the Frente Popular in 1936, Don Miguel believed that Spain was “on the brink of death” and that Marxism had divided its citizens. He welcomed the coup d’état in July 1936 in the hope that the Republic could be fundamentally reformed and secular and Christian civilization could be saved. “He interpreted [the coup] as a fleeting political episode, one of many military expressions” wrote Eduardo Ortega y Gasset. Such episodes abounded during the lifetime of Unamuno.

His biographer Emilio Salcedo simply assumes that Unamuno misjudged the situation in an extremely naive manner.

“There is talk of a war of ideas, but in this war there are no ideas to discuss. It is about defeating a tyrant. “In Spain there is an epidemic of madness. We are facing a wave of destruction, murder and crime of all kinds. The communists never had a conception of constructive politics. The anarchists, for their part, were not deprived of such an idea. These men are attacked with raging delirium. Perhaps it is a crisis of despair. “

Miguel de Unamuno in conversation with Le Matin in summer 1936

The doubts come up

On 26 September, Don Miguel signed a declaration by the University of Salamanca calling on European and world intellectuals to support the rebels. A few days later, Franco was appointed caudillo and set up his headquarters in Salamanca. He regularly received Unamuno, who now faced a difficult task: as Rector he presided over the comisión depuradora (purification commission), where he had to decide whether academics and teachers should be denounced for their political activities or not.

The decision on life and death gnawed at the 72-year-old Don Miguel. Every day he received letters from families and friends of the academics concerned, asking him to spare this or that one. Friends and acquaintances of de Unamuno also fell victim to the nationalists, such as the socialist José Andrés y Manso or a Protestant priest. While he was still in prison, his wife handed over a letter to Don Miguel. In it she explained to him why her husband was a Freemason and asked the university rector to explain this to the military before it was too late.

He also realized that the rebels he thought were the saviours of Spain were supported by the German Nazis and Fascist Italy, two regimes he had criticized in the past.

Día de la Raza

As a respected rector and intellectual, Unamuno was invited to attend the Día de la Raza on October 12th, the solemn ceremony commemorating Columbus’ discovery of America at his university. Other participants included Carmen Polo, General José Millán-Astray and the Catalan Bishop Enrique Plá y Daniel.

General Millán-Astray stood like no other person for the horrors of war: his left arm was amputated and his right eye was shot out. His face was marked by an eye patch and bad teeth. As founder of the Spanish Legion, Millán Astray was a close confidant of Franco and a fanatical military man.

When the first speaker began to give his speech in front of the hundreds of Falangists and legionaries, Unamuno pulled the pastor's widow's letter from his jacket. He then took notes with a pencil. After the applause of the last speaker had died down, de Unanumo got up and went towards the lectern.

"Reconstructing what was said is an almost impossible task," writes de Unamuno biographer Emilio Saceldo. Therefore, I refer to the version by Rafael Núñez Florencio.

Venceréis no es convencéis: you will win, but not convince

"[...] Silence sometimes means agreement, because silence can be interpreted as a sign of agreement. I said I didn't want to say anything because I know myself. But I have to get rid of it. People have spoken here of an international war for the defence of Christian civilisation. I have done it myself elsewhere. But this is our uncivilized war, not a guerra civil. I was born into a civil war, I know what I'm talking about.

Vencer no es convencer – winning does not mean convincing and the latter must be done above all else. But you cannot convince hatred to let love take its place. This hatred is directed at the intelligence, which is critical and curious, which differentiates. We have spoken here of Catalans and Basques and have called them 'anti-Spanish'. Well, they could talk about others for the same reasons. And here sits the Bishop of Catalonia, who teaches you Christianity, which you do not want to know. And here I am, a Basque, who all his life wanted to teach you the Spanish language that you do not know. This is my empire, the Spanish language and not..."

A furious Millán-Astray tried to interrupt Unamuno several times with a "May I speak?". Now he struck the wooden table with his only arm, so that the muffled noise echoed through the hall. The general addressed the audience and defended the Nationalists' motives. Finally he lost control and shouted: "Death to the intellectuals" or "Death to intelligence". He also hurled the title of the legionnaire's song "Viva la muerte" at the audience. The blue shirts answered with a loud "Viva!". Unamuno continues:

"I have just heard 'Long live death'. That sounds like 'May life die'. And I, who had spent my whole life creating paradoxes that annoyed those who did not understand them, I tell you, as someone who understands something about this matter, that this paradox seems to me ridiculous and repulsive. In an excessive and tortuous form, this was the saying of the speaker, who himself is a witness to a symbol of death.

General Millán-Astray is a war invalid. It is not nice to say this in a quiet tone. Cervantes was also an invalid. [...] Unfortunately, there are too many invalids in Spain today and there will soon be more if God does not help us. It pains me to think that General Millán-Astray could dictate the standards of mass psychology. An invalid who lacks the great spirit of a Cervantes will feel more bearable when he sees the mutilated people piling up around him. General Millán-Astray is not a chosen spirit: he wants to create a new Spain, in his own image. For that he wants to see a mutilated Spain, as he made clear.

This is a temple of intellect, and I am their chief priest. You desecrate his venerable campus. It's true that I have always been a prophet of my own country. You'll win, but you won't be convincing. You will win because of your brutal strength, but you will not convince because you lack something in this struggle: reason and justice. It seems unnecessary to ask you, you who think of Spain."

After these words the hall became increasingly restless. Miguel de Unamuno was booed and called a traitor. At the side of the lectern, some legionaries grouped around Millán-Astray. His bodyguard aimed a machine gun at the university rector. The Basque was saved by Carmen Polo, who stretched out her hand to protect him. Millan-Astray signaled the headmaster to give her his hand. Polo finally helped the frail rector to disappear from the stage, while the hall raged and continued to scold.

Death under house arrest

At the entrance of the university a car was already waiting to take Unamuno home. In the afternoon he went as usual to his casino, where he was honorary president. The morning's incident was discussed in secret. But soon the voices became louder, that the red traitor should be thrown out of the casino. The commotion grew and finally Tomás Marcos Escribano said to Unamuno: "You should not have come, Don Miguel. We're sorry about what happened at the university today, but you shouldn't have come to the casino this afternoon."

Armed soldiers guarded Unamuno's house around the clock. They followed him wherever he went. So he retreated from public life. Finally, he was deprived of his place at the university and many of his books gradually disappeared from the libraries. The great Spanish intellectual Miguel de Unamuno died under house arrest on 31 December 1936, but his hope that common sense would prevail in the end was not fulfilled.